

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES
DEPARTAMENTO de ANTROPOLOGÍA SOCIO-CULTURAL
XIV JORNADAS ROSARINAS DE ANTROPOLOGÍA SOCIO-CULTURAL
“Antropología(s) en el contexto sociopolítico actual. Debates y desafíos en clave
latinoamericana”
Rosario, 5 y 6 de Octubre de 2017

LA ACCIÓN COLECTIVA DEL MOVIMIENTO CULTURA VIVA COMUNITARIA

*¿Por qué viva? Porque es pulsante, mutante, diversa. ¿Por qué comunitaria? Porque es donde nace,
donde se organiza.¹*

MSc.Andrea Mata Benavides
Antropóloga social costarricense
Doctoranda en Ciencias Sociales, FLACSO-Argentina
andreamb41@gmail.com

Resumen

Este trabajo analiza la propuesta de acción colectiva del Movimiento Cultura Viva Comunitaria (MCVC). El objetivo de este movimiento de base comunitaria y conformado por diecisiete países de América Latina², es lograr que cada país miembro cuente con una política de derechos culturales representada a través de una Ley General de Cultura y un presupuesto fijo que avale y gestione la cultura no solo desde su concepción tradicional, sino que incluya y visibilice a la cultura viva que se realiza en las comunidades. Se reconoce el aporte de la antropología desde la perspectiva interpretativa y crítica de los estudios culturales, que indica la necesidad de concentrarse en el análisis de los nuevos movimientos sociales desde sus características y sus dinámicas socioculturales particulares en torno de lo político como impulsor de la acción colectiva transnacional (Tarrow,2004). Se discute lo global y lo local en el marco de las decisiones colectivas (Urfalino,2003), al abordar incógnitas en la dinámica específica de este tipo de movimiento, en cuanto a la manera en que se interpretan y reproducen sus bases globales en contextos locales. A su vez, desde la antropología política se señala la necesidad de ampliar los estudios sobre cultura política, acotando el aporte de la dimensión utópica de la cultura política, que marca la aparición de expectativas nuevas que orientan a la acción colectiva.

¹ <http://iberculturaviva.org>.

² Brasil, Argentina, Perú, Chile, Costa Rica, Colombia, Guatemala, Bolivia, Paraguay, El Salvador, Honduras, Ecuador, México, Panamá, Venezuela, Nicaragua, Uruguay.

Introducción

Se conoce como Cultura Viva Comunitaria (CVC)³ a aquellas expresiones culturales que surgen, se reconocen y potencian desde sus comunidades de origen, a partir de su cotidianidad y como parte de la vivencia en sus territorios. El Movimiento Cultura Viva Comunitaria es un movimiento social de base comunitaria, que tiene como fin inmediato, construir un tejido social transnacional (Tarrow,2004), capaz de impulsar transformaciones por medio del intercambio de experiencias de cultura como fuerza viva, ancladas al espacio local y orientadas en la participación para la animación del arte y la cultura comunitaria. El objetivo final del movimiento es lograr que cada país miembro cuente con una política de derechos culturales, representada a través de una ley general de cultura, con un presupuesto fijo que permita la inclusión y visibilización de la cultura viva que se realiza en y desde las comunidades. El movimiento funciona a partir de la coordinación entre sus miembros a nivel continental para establecer los lineamientos comunes a seguir, que posteriormente son puestos en acción a partir de propuestas particulares que varían según las características socioculturales y posibilidades económicas y políticas de cada país miembro.

Antecedentes del Movimiento Cultura Viva Comunitaria

El término de Cultura Viva Comunitaria⁴ se escucha por primera vez en la I Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estados y Gobierno (1991) realizada en México, donde se discutió el interés por estructurar de manera conjunta el espacio iberoamericano resaltando a la cultura como elemento constitutivo. La implementación exitosa en Brasil del Programa **Puntos de Cultura (2004)**, a su vez transformado en política de estado en el año 2014, la **Convención sobre la Protección y Promoción de las Expresiones Culturales (2005)** de la UNESCO, donde se acordó la promoción el trabajo conjunto entre Estado y sociedad civil, y la firma de la **Carta Cultural Iberoamericana (2006)**⁵ en Uruguay, durante la XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estados y Gobierno, permitió la recomendación de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)⁶, de crear el **Programa IberCultura Viva (2009)**⁷.

³ <http://www.culturaiberoamerica.cr/culturas-vivas-comunitarias/>.

⁴ <http://www.culturaiberoamerica.cr/culturas-vivas-comunitarias/>.

⁵ Primer documento regional inspirado en la Convención sobre Protección y Promoción de la Diversidad de Expresiones Culturales (2005) de la UNESCO en París.

⁶ Organo permanente de apoyo institucional y técnico a la Conferencia Iberoamericana y a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, integrada por 22 países iberoamericanos: 19 de América Latina y 3 en la península Ibérica: España, Portugal y Andorra. En <http://segib.org/es/node/11>.

⁷ El cual es un programa de cooperación internacional técnica y financiera, dirigido al fortalecimiento de las culturas de base comunitaria de los países iberoamericanos que articulen experiencias de políticas culturales.

Con el apoyo de este programa, se llevó a cabo en Colombia el **Encuentro Latinoamericano de Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria** que dio nacimiento al **Movimiento Cultura Viva Comunitaria (2010)**. Así inicia el proceso de articulación conjunta entre los estados y las múltiples organizaciones sociales comunitarias que por su parte ya se encontraban accionando sus propias maneras de organización colectiva desde su localidad, a través de una gestión horizontal y colaborativa para la construcción de esta propuesta de política pública desde la cultura (por ejemplo: Red Latinoamericana de Arte y Transformación Social⁸ (2005), la Red Mesoamericana de Arte y Transformación Social Caleidoscopio⁹ (2008) y el Movimiento Juvenil de Arte Comunitario Mesoamérica¹⁰).

Como parte de la consolidación del movimiento, en Brasil se llevó a cabo la **Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo (2012)**, cuyo tema fue la Cultura Viva, como preámbulo para el **I Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria (2013)** a celebrarse en Bolivia. Posteriormente, durante el **VI Congreso Iberoamericano de Cultura** en Costa Rica (2014) se realizó el lanzamiento de la plataforma virtual financiada por IberCultura Viva: **Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria**¹¹. En el año 2015 en Brasil, se organiza la primer reunión para la aprobación del Reglamento Operativo (2014-2015), que fue asumida por parte de la Organización de Estados Iberoamericanos.

Posteriormente, en El Salvador se celebró el **II Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria (2015)**, donde se convino que en los años siguientes cada país involucrado debía comprometerse a implementar el fondo **Puntos de Cultura** y a realizar una propuesta de **Ley General de Cultura** donde cada gobierno asigne, según recomendación de la UNESCO, 1% de los presupuestos nacionales para el desarrollo de proyectos culturales y 0.1% de ese presupuesto específicamente para la Cultura Viva Comunitaria. Finalmente, como parte del desarrollo de este movimiento se celebró respectivamente en Costa Rica el **IV Encuentro de IberCultura Viva (2016)** y en Argentina el **1º Encuentro de Redes IberCultura Viva (2016)**, con el fin de agendar los temas intergubernamentales a desarrollarse para el año 2017, siendo uno de los más importantes el **III Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria** a celebrarse en del 20 al 26 de noviembre de 2017 en Quito, Ecuador.

⁸ <http://www.artetransformador.net>.

⁹ <http://www.caleidoscopioenelevacio.blogspot.com>.

¹⁰ <http://www.redmaraca.blogspot.com>.

¹¹ <http://culturavivacomunitaria.org>.

Estrategias del Movimiento Cultura Viva Comunitaria

Los principios del movimiento se concentran en tres ejes temáticos que dirigen su acción colectiva:

A. LA CIUDADANÍA CULTURAL

Desde el eje de ciudadanía cultural se incentivan políticas que respeten la diversidad de las identidades culturales y programas directamente enfocados a fortalecer los grupos, personas y redes que realizan trabajo cultural en las comunidades. En este caso, el movimiento propone un acercamiento “desde abajo”, donde el estado es un facilitador de procesos y no un capacitador o gestor directo.

B. EL DERECHO A LA CULTURA

Este movimiento tiene como objetivo que los Estados del continente latinoamericano garanticen el pleno ejercicio de los derechos culturales¹², mediante el acceso a fuentes de cultura respaldadas por el Estado y la gestión pública participativa que aporte en la construcción de políticas culturales incluyentes y respetuosas para con las comunidades. Para construir políticas públicas a través de manifestaciones culturales vivas, actualmente los y las integrantes del movimiento se concentran en posicionar el tema de Cultura Viva en el ámbito estatal, a través de la participación en congresos anuales iberoamericanos y congresos bianuales de Cultura Viva Comunitaria, encuentros nacionales y caravanas temáticas. Este aspecto es quizá el más ambicioso dentro de las consignas del movimiento, ya que implica un consenso continental formal en torno a la Ley General de Cultural, pero a su vez una ejecución nacional que media las posibilidades reales de esa ley según las condiciones y recursos de cada país.

C. EL TRABAJO INTERSECTORIAL

Este tercer eje es medular dentro de las características del movimiento ya que es quien le otorga un carácter transnacional al mismo. Así los saberes se reproducen más allá de las posibilidades de los Estados y buscan más que compartir una experiencia técnica en cuanto a la gestión sociocultural en comunidades, transmitir un nuevo paradigma basado en el buen vivir, la conexión con el conocimiento ancestral de los pueblos originarios y la creación de formas de gestión desde las necesidades de los actores sociales comunitarios, unidos a la causa desde sus saberes prácticos y no desde su experiencia formal o institucional.

¹²“Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”(artículo 27, Declaración Universal de Derechos Humanos).

Escenarios para la Acción Colectiva

El Movimiento Cultura Viva Comunitaria propone trabajar cinco dimensiones de la acción colectiva que se desarrollan en la esfera pública desde cuatro espacios a discutir: el local, nacional, internacional y transnacional. Estas dimensiones son: la incidencia del movimiento, la comunicación transnacional, la producción de conocimiento, la formación política y técnica, la organización propia.

1. La incidencia del movimiento

Las acciones del movimiento se enfocan en instalar el tema de cultura viva como paradigma de acción a través de encuentros locales, regionales, nacionales y continentales que permitan socializar la propuesta del movimiento e impulsar las metas del 1% del presupuesto nacional y el 0.1% para la cultura viva comunitaria. Interesa la identificación de los espacios locales donde se estén construyendo iniciativas y programas culturales e incentivar económicamente la cultura viva, con el fin de posicionarla como un valor relevante y reconocible en las comunidades. Para ello los miembros del movimiento de cada país participante se comprometieron a llevar a cabo **Encuentros Regionales y Nacionales** anuales con el fin de intercambiar experiencias entre los participantes en el ámbito de lo local-regional-nacional. Además los países que ya han aprobado el programa **Puntos de Cultura**, actúan para visibilizar las expresiones comunitarias de cultura viva a través de incentivos económicos para colectivos y capacitación a gestores culturales que dirijan y den seguimiento a los procesos locales que se desarrollan en nombre del movimiento. Cada país participante debe conformar un **Núcleo de Animación Intersectorial de la Campaña Cultura Viva Comunitaria**, que será el encargado de dar seguimiento, junto con el respectivo representante de su país en el Consejo Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, a las acciones acordadas en los Congresos Iberoamericanos de Cultura y **Congresos Latinoamericanos de Cultura Viva Comunitaria**, con el fin de socializar los lineamientos como movimiento transnacional de base comunitaria.

2. La comunicación transnacional

La propuesta de acción colectiva transnacional desde el plano de lo virtual tiene como estrategia una campaña de comunicación que propone la conexión e interacción de las diferentes redes y organizaciones de Cultura Viva Comunitaria dentro de una interfaz digital

intercultural llamada **Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria**¹³ y que funciona como un espacio de identidad del colectivo, pensado para socializar las experiencias locales y darle seguimiento a los acuerdos pactados. El uso creativo de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) en la difusión de los distintos eventos de otras redes o plataformas, es una manifestación cultural en sí que determina la línea de un movimiento bastante ecléctico y en constante metamorfosis hacia una creación colectiva basada en un tipo de acción liderada por la vida de lo cultural. Los encuentros en torno a la Plataforma Puente buscan generar interacción con el público local a través de acciones simbólicas y artísticas que permitan dar a conocer al movimiento y posicionarse dentro de la esfera latinoamericana a través de actividades como la **Caravana Continental**, que transita las rutas por tierra hacia los diferentes países donde se coordinan los congresos y va reuniendo a los participantes en el recorrido como una manera de simbolizar las redes y las buenas prácticas continentales que han de propiciar alianzas entre las esferas de lo privado y público independientemente del país de origen.

Resulta interesante la valoración del movimiento desde el plano de lo transnacional, en el sentido de que es en este ámbito en donde el mismo se conforma. Los tres congresos realizados por el movimiento hasta la fecha y el próximo a efectuarse en noviembre de 2017, son cardinales para la existencia del mismo, que tiene como característica más relevante su configuración desde la interculturalidad latinoamericana. Bajo el lema del “Buen Vivir” (Bolivia) como consigna motora del movimiento, en el primer congreso se creó el Consejo Latinoamericano por la Cultura Viva Comunitaria encargado de sistematizar las resoluciones y el plan de trabajo para futuros encuentros. El segundo encuentro bajo el lema “Cultura Viva” (Costa Rica), se realizó como parte del VI Congreso Iberoamericano de Cultura, y en el mismo se presentó la Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria. Por último, y bajo el lema “Cultura de Paz” (El Salvador), se realizó el II Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, donde se acordó el compromiso de instalar el programa Puntos de Cultura y la redacción de una ley general de cultura para cada país, con el fin de establecer una política pública pensada en el ámbito global pero ejecutada según las particularidades de lo local.

3. La producción de conocimiento

Al ser un movimiento pensado desde inicios de la década de los noventa pero

¹³[http:// culturavivacomunitaria.org](http://culturavivacomunitaria.org).

configurado formalmente desde el año 2010, es importante recalcar que su juventud no implica ingenuidad y que el sentido que el mismo propone sobre ciertos temas se basa en experiencias locales autogestionadas desde sus propias realidades pero socializadas en el constante movimiento y transformación del colectivo. Al replantear la relación Estado-Nación y dirigirla hacia una concepción de Estado-Sociedad, se visibiliza el interesado directo, que si bien no depende de los gobiernos para existir pero si requiere aliados que dispongan la política cultural. La producción de conocimiento es un proceso en construcción que no solo va sugiriendo formas de acción colectiva que replanteen el papel de la cultura desde la esfera de lo global, sino que también debe considerar la articulación con una agenda nacional y su posible relación con los países miembros del movimiento. A su vez, este proceso entra en diálogo con las diferentes iniciativas comunitarias que apenas se van identificando y sumando al movimiento, por lo que la sistematización de experiencias culturales de índole comunitaria es fundamental para la línea de acción que propone el movimiento y que está empezando a plasmarse y difundirse más allá de las fronteras de los países que lo conforman.

4. La formación política y técnica

La formación para la gestión sociocultural, evaluación y control ciudadano de las políticas construidas es una herramienta técnica necesaria para la transmisión de la cultura viva. Los estímulos y pasantías también pueden enriquecer la labor de las organizaciones de las redes como uno de los insumos más importantes dentro de la propuesta del movimiento, dado que la misma se basa en el intercambio de experiencias en gestión sociocultural que traspasan el ámbito de local con el fin de posicionar la acción colectiva del movimiento dentro de la esfera de la comunidad latinoamericana como elemento identitario base.

5. La organización propia

Finalmente, otra línea de acción colectiva sumamente importante en la proliferación de este movimiento es la necesidad de establecer una coordinación de campaña que ampare la existencia del movimiento. La definición de una estrategia clara de comunicación, que permita mayor sostenibilidad financiera, un mejor conocimiento de los miembros participantes a través del mapeo de puntos de cultura y la articulación con organismos internacionales es sumamente necesaria para darle continuidad a la propuesta y enriquecer la estructura del movimiento.

Movimientos Transnacionales

En el marco de los nuevos movimientos sociales (Touraine, 1984; Melucci, 1991; Klandermans, 1997 y Habermas, 2005) y como parte de los estudios transnacionales, se desarrolla un enfoque llamado **transnacionalismo de ruptura**, donde se discute la diferenciación de lo transnacional (que trasciende fronteras), de lo internacional (interactúa entre gobiernos) y se desliga la relación teórica entre la comunidad y la identidad de su nexo con el territorio. Esta perspectiva permitió el desarrollo de tres escuelas de pensamiento en el marco de los estudios transnacionales de ruptura que son: los estudios subalternos desde el punto de vista de los lugares (Spivak, 1989); los estudios poscoloniales abordados desde la confrontación (Said, 1990; Besserer, 2016) y los estudios culturales que consideran que las comunidades transnacionales encuentran lugares e identidades complejos que exceden al Estado-Nación (Hall, 1990; Gilroy, 1993; Szurmuk e Iwin, 2009), siendo el último el lugar sugerido en esta propuesta.

Acción Colectiva Transnacional

Desde los estudios culturales se discute la aproximación de la acción colectiva transnacional del movimiento social de base comunitaria Cultura Viva Comunitaria. Según Tarrow, los **movimientos sociales** “son expresiones complejas de acción colectiva” (2004:25). El Movimiento Cultura Viva Comunitaria presenta una propuesta interesante de abordar, dado que su línea de trabajo desde la sociedad civil continental, busca darle un sentido político a las prácticas culturales que conforman su cotidianidad y que con el acceso a las tecnologías de la época, pueden ser compartidas y discutidas desde planos que trascienden el territorio y que se encuentran nutridos por la diversidad de las experiencias culturales. Dentro de la misma línea y desde una perspectiva epistemológica, se aterrizan las definiciones de movimiento social a la dimensión del **movimiento transnacional**, como el proceso de reconstitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva.

Tarrow (2011) define una **acción colectiva transnacional** como un “prolongado, lento y vacilante proceso que encierra cinco procesos en desarrollo: la internacionalización, el enmarcado global, la difusión transnacional, la externalización y la formación de coaliciones transnacionales” (401). Además sobre esta misma línea hace referencia a los repertorios de acción colectiva como “un concepto estructural y cultural, que incluye no sólo lo que los contendientes “hacen”, sino lo que “saben hacer” y lo que los otros “esperan que hagan”” (Tarrow, 2004:59). Los tres ejes temáticos que dirigen la acción colectiva del

Movimiento Cultura Viva Comunitaria comentados anteriormente bajo las consignas de: la ciudadanía cultural, derecho a la cultura y trabajo intersectorial; conjugan intereses comunes que trascienden las fronteras de los países y que se repiten en distintos contextos latinoamericanos. Esta coincidencia permite repensar el significado que se le otorga a los procesos de producción de sentido de la acción colectiva desde el plano transnacional a través del potencial de las redes en tiempos actuales. En este sentido, el estudio de la acción colectiva transnacional debe considerar diferentes dimensiones de análisis, como es el caso de **redes transnacionales** desde la visión de Della Porta y Mosca. “La creación de redes internacionales permite la construcción de una identidad supranacional(...). Las redes se organizan en diferentes temas, interconectan y movilizan reivindicaciones que se extienden más allá de las fronteras nacionales y permiten alternativas organizativas que faciliten la “comunicación en acción”, la logística y coordinación de la acción como puente a la transnacionalización de las identidades” (Della Porta y Mosca,2005:25). Las redes transnacionales de denuncia (desde abajo), según Tarrow (2004), son estructuras de conexión que atraviesan fronteras nacionales, son comunicativas e insertan principios a la hora de motivar su creación, con el objetivo de conseguir ventajas frente a organizaciones y gobiernos. Las redes transnacionales de defensa (desde arriba), según las internacionalistas Keck y Sikkink (2000), establecen nuevos vínculos entre los actores de la sociedad civil, los estados y las organizaciones internacionales que multiplican el acceso al sistema internacional específicamente en asuntos que defienden el medio ambiente, los derechos humanos, la búsqueda de recursos internacionales para los actores en las luchas políticas, sociales y nacionales (Keck & Sikkink,2000). Estas dos clasificaciones también pueden ser caracterizadas como redes, *insiders* y *outsiders* desde una perspectiva más tradicional del papel del estado (Korzeniewicz y Smith, 2004).

El trabajo intersectorial a nivel local, regional, nacional y transnacional presenta una gran ventaja para este tipo de iniciativas dado que permite conectar en tiempo real y sin depender de la presencia física, las distintas redes de apoyo que alimentan al movimiento y le dan vida en la cotidianidad. Las consignas acordadas por el colectivo en el plano de lo transnacional, ahora también se reproducen, modifican y proyectan desde la incidencia de una localidad transgresora, donde el acceso a la tecnología y la internet permite alcanzar otros públicos globales desde la localidad del hogar, barrio o comunidad. Es la suma de experiencias locales proyectadas en el ciberespacio y su forma de organizarse lo que le da el

carácter de transnacional al movimiento, ya que la gestión e intercambio de su contenido se hace desde la sociedad civil y para la sociedad civil sin que medie la figura del Estado o se busque un beneficio meramente económico. Inclusive sin que exista un filtro que legitime o deslegitime la acción individual ya que al proyectarse en la plataforma digital dicha acción se torna simbólicamente colectiva.

Como complemento, la tecnología, se ha convertido en una herramienta tecnopolítica entendida como participación social y política manifestada en el espacio público, físico, digital y mediático, para orientar acciones tanto en la *web* como en el territorio (Castells,1998; Toret,2013). Es así que, como lo especifica Toret (2013), las redes no solo sirven para coordinar acciones colectivas sino también para tejer el sentido de la propia acción. Es un conjunto que, según Escobar (2010), contiene elementos que hacen parte de la comprensión de la acción desde la red. Esta nueva sociabilidad en los espacios virtuales (Cheresky,2015) permite otros ámbitos de expresión de la ciudadanía que sugieren otras discusiones desde el plano de lo local-global y virtual. En el caso de la Cultura Viva Comunitaria como movimiento social transnacional, puede valorarse como una cultura alternativa global-virtual-local, desde el punto de vista de la glocalización (Bolívar,2001; Robertson,2003), que permite apropiarse de procesos globales a nivel local desde lo transnacional (que trasciende fronteras), y desde la geocultura de lo local-virtual-global(Kusch,1976;Scherbosky,2015), al unificar criterios locales a través de lo internacional (entre gobiernos). En ese sentido, el Movimiento Cultura Viva Comunitaria se puede valorar como una comunidad imaginada mas allá del territorio (Anderson,1991) donde las propuestas que se hagan en función de la identidad del movimiento deben, desde la teoría de la decisión colectiva (Urfalino,2003), evidenciar que los procesos de deliberación implican un consenso para decidir como accionar desde el colectivo mismo y no elegir a partir de otros que accionen desde sus propios intereses. Esta diferencia la da la socialización *a priori* de los ejes temáticos de la acción colectiva que no buscan unificar la acción en forma sino en contenido, cambiando el sentido político de los movimientos sociales a partir de una propuesta que resignifica el papel de la cultura en la gestión de políticas públicas.

Cultura Política Transnacional

Desde el enfoque de la política norteamericana se toma como referencia el concepto pionero de Almond y Verba (1963), quienes acuñaron la noción de cultura política, como cúmulo de conocimientos, sentimientos y evaluaciones en relación con el sistema político, y

proponen tres dimensiones de la cultura política que son la cognitiva, integrada por un cúmulo de conocimiento, la afectiva, compuesta por sentimientos, rechazos y compromisos, y la evaluativa, estructurada por juicios y opiniones. Krotz (1997) retoma la propuesta de Almond y Verba, estableciendo la necesidad de introducir la **dimensión utópica**, que remite a expresiones de inconformidad con el presente y a las esperanzas con el futuro, siendo lo que forja ciertos cambios en la cultura política, porque marca la aparición de expectativas nuevas que se orientan a la acción. Es así como Krotz define la **cultura política** como un “sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que determinan la situación en la que se desarrolla la acción política” (1997:39).

El movimiento parte de una manera de pensar la cultura como punto en común, en busca de una relación distinta con el Estado, donde se propone el apoyo de las iniciativas que se plantean desde la comunidad y que pueden llegar a ser la base de nuevas políticas públicas. Según Ricoeur (2000) la ideología “constituye así el procedimiento general mediante el cual el proceso de la vida real, la praxis, es falsificado por la representación imaginaria que los hombres se hacen de él” (350). Mediante la ideología el grupo cree en su propia identidad. La ideología fortalece refuerza, preserva y conserva al grupo social tal como es. “La función de la utopía es entonces proyectar la imaginación fuera de lo real, en otro lugar que es también ningún lugar” (Ricoeur,2000:357). Manteniendo abierto el campo de lo imposible que permite pensar en propuestas ideales a nivel sociocultural, en este caso desde una visión humanista, el Movimiento Cultura Viva Comunitaria desde su accionar en la esfera de lo transnacional, busca un cambio en el accionar colectivo que nazca desde el nicho primigenio de la comunidad, dándole valor al conocimiento que se produce en ese espacio y que se legitima desde su experiencia.

Reflexión Final

El Movimiento Cultura Viva Comunitaria es un claro ejemplo de cómo las dinámicas de acción colectiva se van diversificando según las necesidades de la época. Es así como esta iniciativa denota un quehacer cultural valorado desde la globalidad y desarrollado en ámbitos locales que desde una posición ideológica específica, transforma esas pequeñas acciones en una fuerza viva que reclama su relevancia en el colectivo. Las dimensiones propuestas por este movimiento en torno a la acción colectiva transnacional y que van dirigidas hacia: la incidencia del movimiento, la comunicación transnacional, la producción de conocimiento, la formación política y técnica, y la organización propia del movimiento; adquieren peso en las

necesidades concretas de la dinámica cultural. Siendo interesante el análisis desde la mirada antropológica de como el movimiento se constituye colectivamente y se avala en la particularidad de la práctica cultural propuesta de cada país.

Bibliografía

- ALMOND, G y VERBA, S. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Parke: Sage.
- ANDERSON, B. 1991. *Imagined Communities*. New York: Ed. Verso.
- BESSERER, F. 2016. “Estudios transnacionales y estudios culturales. Una revisión desde la antropología de sus encuentros y desencuentros”. *Revista Etnográfica*.
- BOLIVAR, A. 2001. “Globalización e identidades: (Des)territorialización de la cultura”. *Revista de educación*. Número extraordinario, pp. 265-288.
- CASTELLS, M. 1998. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura I. La sociedad red*. España: Editorial Alianza.
- CHERESKY, I. 2015. *El nuevo rostro de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DELLA PORTA, D. y MOSCA, L. 2005. “Global-Net for Global Movements? A Network of Networks for a Movement of Movements”. *Public Policy*. 25(1), pp. 165- 190.
- ESCOBAR, A. 2010. *Redes*. En A. Escobar, *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Chapel Hill: Departamento de Antropología. Universidad de Carolina del Norte.
- GILROY, P. 1993. *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. Nueva York: Ed. Verso.
- HABERMAS, J. 2005. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- HALL, S. 1990. *The Emergence of Cultural Studies and the Crisis of the Humanities*. Vol. 53. *The Humanities as Social Technology*. United States: Ed. The MIT Press.
- KECK, M., & SIKKINK, K. 2000. *Activistas sin fronteras. Redes de defensa en política internacional*. México: Siglo XXI.
- KORZENIEWICZ, R. P. y SMITH, W. (2004). *Redes Regionales y Movimientos Transnacionales en Patrones Emergentes de Colaboración y Conflicto en las Américas*. América Latina Hoy, No. 36. Pp. 101-139.
- KLANDERMANS, B. 1997. *The Social Psychology of Protest*, Blackwell. Estados Unidos: Oxford.
- KROTZ, E. 1997. *La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas antropológicas*. En Winocur, R. (coord) *Culturas Políticas a Fin de Siglo*. México: FLACSO.
- KUSCH, R. 1976. *Geocultura del hombre Americano*. Argentina: Colección Estudios Latinoamericanos.
- MELUCCI, A. 1991. *La acción colectiva como construcción Social*. Estudios Sociológicos.
- RICOEUR, P. 2000. *La ideología y la utopía: dos expresiones del imaginario social. Del texto a la acción*. Pp. 349-360. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ROBERTSON, R. 2003. *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*. Madrid: Trotta.
- SAID, E. 1990. *Orientalismo*. Barcelona: Ib Jaldun, Libertarias.
- SCHERBOSKY, F. 2015. “Geocultura: un aporte de Rodolfo Kusch para pensar la cultura desde una perspectiva intercultural”. *Pensamiento e Ideas*, 7, pp. 43-52.
- SPIVAK, G. 1989. *Who Claims Alterity?* en Barbara Kruger y Mariana Phil (Eds.). *Remaking History*. USA: Bay Press.
- SZURMUK, M; IWIN, M. (coordinadores) (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Ed. Instituto Mora y Siglo. XXI.
- TARROW, S. 2004. *La Acción Colectiva Transnacional*. Capitulo 11. En S. Tarrow, *El poder en Movimiento. Los Movimientos Sociales, La Acción Colectiva y la Política*. Pp. 248- 271. Madrid: Editorial Alianza.
2011. *Acción colectiva Transnacional. Tercera Parte: Dinámica de la Acción Colectiva*. En S. Tilly. 1978. *From mobilization to revolution*. USA: McGraw-Hill.

TORET, J.2013. Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. el sistema de red 15 M como nuevo paradigma de la política distribuida. Disponible en: <http://datanalysis15m.wordpress.com/2013/06/20/lanzamiento-tecnopolitica-y-15m-la-potencia-de-las-multitudes-conectadas-el-sistema-red-15m-un-nuevo-paradigma-de-la-politica-distribuida/>.

TOURAINÉ, A.1984. El retorno del actor. Buenos Aires: Ed. Sudamérica.

URFALINO, P.2003.Cerrar la deliberación. Teoría de la decisión colectiva. Buenos Aires: Prometeo.